



POLITICA

10, Rue des Pyramides, PARIS (1)
Bureau n° 25

PARIS, 10 de Septiembre de 1949

Año V

Núm. 75

PRECIO : 15 francos
Suscripciones : 90 frs. trimestre

Dos años de política AUTENTICAMENTE REPUBLICANA

A CABA de cumplirse el segundo aniversario de la presencia del señor Albornoz al frente del Gobierno republicano español en el destierro, gobierno que, como se recordará, fué preluído con regateos para condicionadas y timidas colaboraciones y hasta con profecías de parto teratológico.

Los hechos han demostrado que, en aquellas circunstancias, la presidencia del señor Albornoz fué un acierto. En él se reunían todas las condiciones que exigía el momento, para poner cautela y freno a los ataques, cada vez más recios, que se lanzaban contra la República; su sola persona ofrecía elementos con que defenderla, iguales, si no superiores, a los que pudieran emplear los atacantes.

Con este hombre a la cabeza, y unos colaboradores de ejemplar conducta republicana, en quienes una gran modestia no logra eclipsar sus méritos, se formó aquel Gobierno que, con modificaciones en su estructura, pero invariable en su significación política, acaba de cumplir dos años de vida fecundísima.

La primera prueba de su fecundidad, puede ofrecerse en el hecho de haber asegurado la persistencia de las instituciones republicanas, con los medios, en verdad modestos, que él mismo ha ido procurando cada día, siempre dignamente, persistencia que asombra gratamente a muchos, tanto como contraría a algunos.

No sólo ha proveído a la posible persistencia de las instituciones, en medio de obstáculos que parecían insuperables, sino que, además, ha producido obra constructiva de gran alcance, que aun hubiera podido ser mayor, si también lo hubieran sido los medios a su disposición para realizarla.

Este Gobierno ha mantenido en grado insuperable el prestigio, el decoro y la eficacia de las instituciones republicanas, cosa esta última, la eficacia, nada fácil, cuando para actuar se está obligado a neutralizar preciamente la atmósfera incómburente que van creando por el mundo quienes fundan su acción en negar a las instituciones republicanas su legítimo derecho de vida.

La sola existencia del Gobierno republicano, reconocido oficialmente por buen número de países de Europa y América, ha sido bastante para impedir que se produjeran en España, impunemente y con posibilidades de éxito, golpes de fuerza para restaurar la monarquía. De ningún lugar, comicio, asamblea, antesala o despacho en que pudiera realizarse algo provechoso para la causa de la España republicana, ha estado ausente el Gobierno, impidiendo o estorbando la obra del franquismo. Por tres veces ha acudido a la Asamblea de la O. N. U., logrando siempre cerrar el paso a las pretensiones de Franco que, con ayuda de sus afines, aspiraba a penetrar en el organismo internacional. Ha mantenido relaciones amistosas con todos aquellos países que ya, oficial u oficiosamente, eran nuestros amigos, al comenzar su obra, y ha iniciado, en el transcurso de estos dos años, otras amistades igualmente estimables.

Puede, por tanto, el señor

Albornoz presentarse hoy con su Gobierno, ante la opinión republicana, satisfecho de la obra realizada: ha logrado conservar íntegro el tesoro político que se le confió, y podrá entregarlo, cuando sea, tan prestigiado por lo menos como el recibido, a quien haya de sucederle en la dirección política republicana.

Presentamos éste a modo de balance, no tan sólo para ofrecer legítimo motivo de satisfacción a quienes participan en nuestras inquietudes y comparten nuestra política, sino también para dar a todos una información tan veraz, que pueda ser utilizada hasta por nuestros detractores.

En este balance, no olvidaremos una importante cuenta que corresponde al haber. Porque, además de lo que dejamos dicho, el Gobierno del señor Albornoz no ha olvidado ni por un momento la honrosa condición de desterrados políticos de que están investidos sus detractores. Por no haberlo olvidado, jamás ha visto en ellos enemigos, ni siquiera adversarios, sino compañeros de destierro, discrepantes circunstanciales, alejados hoy del Gobierno por no compartir el pensamiento de éste en orden a la reconquista de la patria libre. Por eso no ha tenido para con ellos ni en gestos, ni en palabras, ni en su conducta, nada que, justamente, pueda estimarse desdén, ni despego, ni apartamiento, ni ataque, al menos voluntario. Antes al contrario, ha soportado los que a él se lanzaban y ha correspondido a ellos con reiterados y sinceros llamamientos a la concordia y a la colaboración, según la trayectoria por él marcada.

Ha obrado así, por conciencia del deber que todo desterrado político tiene para con sus compatriotas que sufren el mismo destierro por haber amado y defendido la misma causa, y también, porque abriga el convencimiento de que, cuando la experiencia haga patente el error que les guía, habremos de agruparnos todos alrededor de la República, para volver a defenderla juntos con igual entusiasmo y con igual heroísmo que en los gloriosos días no lejanos.

Y cuando esto suceda, quienes desdeñaron momentáneamente la República, podrán, merced sólo a la obra de este Gobierno, encontrarla de nuevo llena de vida, tan dignificada, con tan gran prestigio, tan respetada en el mundo entero, como pudo estarlo cuando más, y despertando por doquier, con su presencia o por su sola invocación, apasionadas manifestaciones de entusiasmo.

Este ha sido, a nuestro ver, el aspecto más interesante, porque era el más difícil, de la obra desarrollada por el Gobierno del señor Albornoz, durante los dos años transcurridos. Aunque sólo hubiera logrado esto, es decir, mantener en lo más alto la bandera de la República y preparar cuidadosamente el clima que pueda hacer posible la unidad alrededor de ella, para fortalecerla hoy aquí, único modo de poderla restaurar mañana allá, aunque sólo hubiera logrado esto, bien merecería, y bien merece por tanto, el aplauso y la gratitud de cuantos españoles no hemos renunciado, y por ello sufrimos destierro, a volver a España con la República.

NOTA DEL JEFE DEL GOBIERNO

SOBRE LAS CONVERSACIONES ENTRE LAS FUERZAS POLITICAS REPUBLICANAS

A L constituirse hace ahora dos años el Gobierno que presido, expuse, destacándola como una de sus preocupaciones esenciales, la de contribuir a la conciliación republicana con la que podría forjarse el instrumento definitivo para la liberación de España. A ese propósito he venido dedicando mis esfuerzos, tanto en actos públicos como en conversaciones con los representantes de los partidos, y lo he hecho con insistencia que no han logrado vencer las dificultades que he encontrado en mi empeño, porque he creído y creo que ese es un factor esencial para el logro de nuestras aspiraciones.

Ahora, de regreso de mi viaje a América, a donde he ido una vez más en cumplimiento de deberes que estimo inexcusables, se me informa autorizadamente de que los partidos republicanos nacionales que se hallan directamente representados en la formación gubernamental que presido, haciéndose eco de un anhelo que es general en los medios de la emigración, han tomado la plausible iniciativa de celebrar unas conversaciones con las demás fuerzas republicanas, para estudiar en ellas, con serenidad y elevación, los problemas que la situación de España plantea, a fin de encontrar así el acuerdo para el establecimiento de un programa de acción que

pueda permitir y acelerar la reinstauración de la República en España.

De ese propósito de los partidos republicanos, así como del estado actual de las negociaciones emprendidas he informado a mi vez al Gobierno, y en su virtud estimo pertinente manifestar, para conocimiento de la opinión, que sin interferirme, perturbándola, en esa generosa tarea, me abstengo por el momento de nuevas iniciativas en la misma dirección, con la esperanza de que el alto sentido patriótico de todos logre hacer posible ese noble intento.

ALVARO DE ALBORNOZ.

París, 1 de Septiembre 1949.

COMENTANDO UNAS DECLARACIONES

ESTRASBURGO Y LA «ANTIDEMOCRACIA»

E L señor Spaak, presidente del «Consejo de Europa», ha querido invocar en unas declaraciones hechas a la prensa, el «caso de España» en relación con dicha organización europea y señalar las razones por las cuales es hoy imposible que la España franquista ocupe un puesto entre las demás naciones europeas. «No soy, ha dicho el «leader» socialista belga, de los que señalan la frontera de Europa en los Pirineos; pero la entrada de España (no del pueblo español) en nuestra Asamblea es cosa por hoy imposible». Para fundar su afirmación ha establecido un paralelo entre lo que es y lo que significa el gobierno de Franco y los principios que rigen el Consejo de Europa y condiciones exigibles para ser miembros de ella, llegando a la siguiente conclusión: «Nosotros tenemos un Estatuto orgánico con bases fundamentales muy precisas. En tanto no exista armonía entre esas bases y la posición del gobierno español, no veo cómo podría concebirse la entrada de España en el Consejo. No se trata de una cuestión entre el pueblo español y nosotros, ni de una cuestión de preferencias, sino del hecho de una discordancia entre los medios y las finalidades de nuestro Estatuto orgánico. Cuando tales diferencias se atenúen o desaparezcan, el problema de la integración de España entre nosotros hallará automáticamente su solución.»

Así es, en efecto. En las declaraciones que hacen los Estatutos, antes del articulado de éste los países signatarios del pacto manifiestan su «firme adhesión a los valores espirituales y morales que son el patrimonio común de sus pueblos y el fundamento de la libertad individual, de la libertad política y de la preeminencia del Derecho, en las que se basa toda verdadera democracia». La «más estrecha unión» que intenta para «salvaguardar y hacer triunfar progresivamente ese ideal y favorecer el progreso social y económico» estará constituida sólo por «los países animados de esos mismos sentimientos». La realización de esos fines se intentará por «el examen de cuestiones de interés común, y por la adopción de una acción conjunta en materias económica, social, cultural, científica, jurídica y administrativa, y también, por la salvaguardia y desarrollo de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales».

Además, y siempre acudiendo al texto del Estatuto del Consejo de Europa, los Estados que pretenden ser sus miembros habrán de reconocer (art. 3) «el principio de la preeminencia del Derecho y el principio en virtud del cual toda persona que esté bajo su jurisdicción deberá gozar de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales». Y sólo podrán ser invitados a ser miembros del Consejo de Europa (art. 4) aquellos países que sean considerados capaces de cumplir las disposiciones del art. 3 y tengan la inequívoca voluntad de cumplirlos».

Hemos transcrito estos textos para mostrar a nuestros lectores en qué consiste esa desarmonía, esa total diferencia o, aún mejor, oposición entre lo que son fines primordiales del Consejo y lo que es el régimen de Franco en España. ¿Cómo podría, sin que ello significara el más absoluto mentis a los fines públicamente declarados, ser invitada la España franquista, que no consiente a ninguno de los que allí viven gozar de ninguna de las libertades fundamentales, de un país que en orden al respeto del Derecho y de la Justicia es atípica de aquellos otros que desean unirse y colaborar en el seno

de dicho Consejo para salvaguardar la democracia y en ella trabajar por la consolidación de la paz fundada en la justicia y en el derecho?

La España actual no puede ni aproximarse siquiera a la Asamblea de Estrasburgo. La atmósfera

que allí se respira la repele. Franco significa lo contrario de lo que allí se intenta. Franco representa, ante el mundo, la carencia de libertad, la negación de toda justicia y de todo derecho. En una palabra: Franco es la «antidemocracia».

LA CONFEDERACION REPUBLICANA ESPAÑOLA

D URANTE el transcurso de las últimas semanas una representación de nuestro partido, integrada por nuestro vicepresidente señor Ballester, el secretario general señor Maldonado y el vicesecretario señor Reimares, ha celebrado varias reuniones con los elementos directivos de los partidos Federal y de Unión Republicana, durante las cuales se ha examinado detenidamente y en sus múltiples aspectos la situación actual del problema español, conversaciones cuyo propósito fué el de trazar las líneas generales de una acción política conjunta que pueda permitir, de acuerdo con otras fuerzas de la emigración republicana, el derrocamiento del régimen franquista y la reinstauración en España de la República. A este efecto se ha tomado la iniciativa de la celebración de unas conversaciones con representaciones autorizadas de otros sectores de la política republicana española que, acogida con simpatía por los requeridos, habrán de celebrarse en estos días.

Por otra parte, los partidos de Izquierda Republicana, Unión Republicana y Federal, haciéndose eco del deseo casi unánime en el seno de sus organizaciones respectivas de iniciar un movimiento que pueda permitir mañana la fusión, y la constitución con ella de un instrumento eficaz de acción política, han acordado en principio la formación de una «Confederación de Partidos Republicanos» que, integrada inicialmente por estos tres grupos nacionales, pueda llegar a agrupar a todas aquellas otras fuerzas que siendo específicamente republicanas, democráticas y liberales y de signo progresivo y que no estén separadas por diferencias esenciales de doctrina, coincidan además en la elaboración de un programa a realizar tanto en la presente etapa de liberación de la Patria, como en la subsiguiente, de ordenación política y de gobernación de la República.

La «Confederación de Partidos Republicanos» tiene como aspiración fundamental, como era obligado, el derrocamiento de la tiranía franquista y la restauración

de la República en España, y aspira además, y en momento oportuno, a la normalización y consolidación del régimen, a cuyo fin se propone elaborar un amplio plan de Gobierno, en el que se habrán de tener en cuenta las realidades y exigencias de la política española y en torno a la realización del que puedan producirse tal número de adhesiones que lleguen a convertirlo en un ideal nacional.

También, y con alto espíritu patriótico, es aspiración de la Confederación la de promover en el destierro la más amplia coalición de fuerzas políticas y sociales para el logro de los fines indicados, procurando al efecto fomentar el espíritu de colaboración y de concordia republicanas.

Al adelantar a sus correligionarios y a la opinión de la emigración republicana en general las anteriores noticias queremos estar seguros de que han de ser acogidas por todos con el mismo entusiasmo y desinterés que guía a los autores de tan generosos propósitos.

EXTRAORDINARIA REPERCUSION DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN MEJICO

por el Jefe del Gobierno, D. Alvaro de Albornoz

EN nuestra anterior edición publicamos el texto taquigráfico del gran discurso pronunciado en Méjico por el Jefe del Gobierno, don Alvaro de Albornoz, con ocasión del homenaje de que se hizo objeto en su persona a la República Española. Este homenaje tuvo una significación trascendental. Comentado concisamente por nosotros, creemos de interés y conveniencia recoger hoy algunos de los juicios que suscitó la brillante intervención del Presidente del Consejo y reseñar detalles del acontecimiento que no deben ser silenciados; nos referimos concretamente a los discursos pronunciados en él por el general Miaja, por el Profesor Vicente Sáenz y por el Doctor Castillo Nájera. Con todos estos elementos nuestros lectores y amigos podrán valorar el alcance de adhesión a nuestra causa, sino expresión de fervorosa solidaridad hacia una política encarnada en la persona del Jefe del Gobierno, quien es a la vez el más autorizado portavoz del pensamiento de nuestro Partido.

La concurrencia y las adhesiones

HONRARON con su presencia el acto, ocupando lugares destacados en la presidencia del mismo y en torno a don Alvaro de Albornoz y al General Miaja, presidente de la Comisión organizadora, el señor Secretario de Relaciones Exteriores, don Manuel Tello; el señor Embajador de Guatemala, Profesor Monsantos; don Guillermo Jiménez, en representación del Secretario de Gobernación, don Adolfo Ruiz Cortinas; el Ministro de la República don Félix Gordón Ordás; el Embajador de España en México, don Luis Nicolau d'Oliver; el ex-Ministro don Mariano Ruiz-Funes; el ex-Conse-

jero de la Generalidad de Cataluña don Antonio María Sbert; el secretario de la Mesa de las Cortes don Mariano Joven; el doctor Joaquín D'Harcourt y otras distinguidas personalidades.

Entre las adhesiones leídas, recordamos la del señor Secretario de Gobernación; las de los Embajadores de Panamá y Ecuador; las de don Julio Just y don José Maldonado, en representación de Izquierda Republicana; del Embajador mexicano Lic. Pablo Campos Ortiz, y las de don Rafael Altamira, don Luis Santullano, don Manuel Márquez y los republicanos de Tampico.

Palabras del General Miaja

DESPUES de afirmar que no es político, sino un militar leal a su palabra y al honor de servir a las Instituciones que legítimamente representan al pueblo soberano, recordó con emoción a los militares fieles a las Instituciones que dieron su vida por España, personificando a todos ellos en los generales muertos durante la guerra y en el destierro, con el siguiente párrafo:

«El mejor homenaje a la República ha sido y será este de la vida de sus leales servidores, y entre ellos recordamos a los Generales Núñez del Prado, Saicedo Molinero, Aranguren, Batet, Campins, Romerales, Escobar y el Almirante Azarola. En el exilio han muerto, leales a la nación y, por tanto, a la República, los Generales Pozas, Brandariz y, sobre la misma frontera, queriendo mirar la patria que tenía a la vista, el General Masquelet, nombres que bastan para reivindicar la auténtica tradición del Ejército español, que es la liberal, la de los constitucionales como Riego, en cuyo

honor se compuso y se cantaba hace más de un siglo el himno que luego vino a ser nuestro himno nacional.»

El General Miaja terminó el ofrecimiento del acto con las siguientes palabras:

«Pues bien, en estas horas de crisis y de desintegración de España, quiero decir muy alto que mantengo mi fe y mi espada por la República, y este Gobierno, expatriado como nosotros, representa el derecho de España a la libertad y su voz llama a las conciencias en el ámbito internacional.» La voz de nuestro Gobierno nos mantiene firmes en nuestro puesto bajo la bandera de la República, de esa bandera que honra a las naciones que la reconocen como bandera de España, porque es la bandera del honor y de la dignidad. Señoras y señores, brindemos por México, por la América de nuestra sangre y por una España libre y digna de ser la patria de la Libertad, como ha sido durante siglos, y por la República.»

Intervención del Profesor D. Vicente Sáenz

COMO uno de los mejores intérpretes del espíritu hispanoamericano, el Profesor don Vicente Sáenz intervino en este acto como centroamericano, expresándose en términos de exaltado liberalismo.

Comentó con ironía la declaración del canciller de su país, afirmando con este motivo que él no representaba a la Costa Rica que sinpatizara con Franco, sino a la Costa Rica que por tres veces, por acuerdos casi unánimes del Congreso, había reclamado el rompimiento de relaciones con el régimen de Franco, a la Costa Rica representada por unos delegados que prefirieron ausentarse de la

última Asamblea de las Naciones Unidas antes de votar a favor de Franco.

Elogió con calor la actitud de México en las Asambleas internacionales, considerándola sencillamente ejemplar.

El discurso elocuente del Profesor Sáenz terminó con estas palabras:

«Sean mis palabras, las de un hispanoamericano auténtico, de un hombre que vivió y sintió el dolor de España, el más rendido homenaje de Costa Rica, mi pequeña parroquia, de Centroamérica, de la América bolivariana, a la República española y a don Alvaro de Albornoz.»

Discurso del Doctor Francisco Castillo Nájera

EN su vibrante discurso, el General Dr. Castillo Nájera empezó por tributar homenaje al pueblo español, «al que formó las gloriosas legiones que opusieron la carne contra el acero y el plomo en una lucha desigual y como tal de una grandeza que no tenía precedentes ni después ha tenido émulos.»

Recogió las palabras del Profesor Sáenz, reconociendo que México, siguiendo una línea de conducta que no ha variado, fiel a sus antecedentes y al amor a la soberanía de los pueblos, defendió, en Ginebra, primero, y más tarde en las Conferencias interamericanas de Buenos Aires y de Lima, la justicia de que se considerara como único Gobierno de España al que estaba representado entonces por

don Manuel Azaña, y después de consumado el crimen con la Madre Patria, México hizo oír su voz en San Francisco y en Lake Success para exigir el respeto debido al Gobierno legítimo, al que lo era «de jure», al Gobierno de la República española.

Su discurso, interrumpido frecuentemente con los aplausos de la concurrencia, tuvo al final la afirmación de que, aunque en el acto no tenía otra representación que la personal, creía interpretar a todos los mexicanos que en 1931 saludaron con alborozo el advenimiento de la República española, que han continuado sintiendo como en la propia carne los dolores de España y comparten sus esperanzas.

LOS COMENTARIOS DE LA PRENSA

«España Nueva», de Méjico

QUIENQUIERA que haya oído o lea los discursos pronunciados en el homenaje, sencillo y a la vez solemne, ofrecido en México a la República española y al Jefe del Gobierno don Alvaro de Albornoz por eminentes personalidades hispanoamericanas y españolas, habrá de reconocer, si no carece de sensibilidad y sabe y quiere ser sincero, que reafirma valores de tan alta alcurnia que son tal vez inasequibles para cier-

tos tipos de política, exhaustos de sustancia y de fe.

Lo que la República española es, y lo que engrandece su representación en el exilio, es su trascendencia como entidad moral, como personificación de ideales y derechos cuya reivindicación constituye por sí misma un programa político, no ya español, sino universal, frente a las banderías y a las corruptelas, a las ambiciones y a las arteras simplificaciones con

las que se trata de liquidar fraudulentamente la guerra de 1939.

Aquellos que hayan creído o ayudado a creer que la reorganización de las Instituciones republicanas, después de la liberación de Europa y sin un ejército con nuestra bandera en los campos de batalla — a pesar de que en ellos continuaron la lucha por la libertad tantos voluntarios españoles que podrían haber formado varias divisiones — era un expediente que iba a resolver, por sí mismo y en meros trámites, la reinstauración del Gobierno legítimo en España, habrán de resignarse, quienes quiera que sean, a sufrir en silencio la desilusión de los ilusos o el fracaso de los insensatos; pero no es tolerable que cultiven nuevos equívocos, pidan imposibles o lancen cortinas de humo para ocultar una realidad cuya presencia acusa sus cortos alcances o sus trapisondas.

Y quienes creyeron que se trataba de un experimento o ensayo que podría darse por concluido cuando lo creyeron oportuno, en un cabileo parlamentario o en un cabileo de primates, no se equivocaron menos, porque representan la República española en el exilio no es como exprimir un limón y tirar la cáscara, amarga y sin jugo. Es renovar un compromiso histórico levantando el estandarte de una causa por la que se ganó la guerra y con la que hay que afirmar la paz o afrontar una nueva contienda. Y esta causa es la de la soberanía popular, la de los Derechos del Hombre y la de la libertad política en la convivencia nacional; la de una seguridad social en una economía subordinada a los intereses colectivos.

Pues bien: esta causa es la que personifica, no ya en España, sino en el mundo, la República española. Y por ser la personificación de la fe en esta causa y de la iniquidad de quienes la utilizaron como plataforma bélica y electoral, para abandonarla por segunda vez, y de quienes siguen utilizándola sin servirla, la República española ha recibido una vez más todavía el homenaje que se le tributó hace unos días. Y este homenaje se personificó en la figura política más señera de la República, a la que consagró más de medio siglo de vida pública, a la que ha servido con fe y a la que continúa sirviendo con abnegación ejemplar, ya traspuesto el umbral de la edad bíblica, que don Alvaro de Albornoz, Jefe del Gobierno republicano en el exilio, ha franqueado sin flaquear en su voluntad ni en su firmeza.

«España Libre», de Nueva York

órgano de las Sociedades Hispano-Confederadas

EL discurso pronunciado en Méjico hace pocos días por el Jefe del Gobierno de la República, don Alvaro de Albornoz, constituye, además de la emocionada expresión de un honrado patriotismo servido por una inteligencia clara y un noble corazón, el juicio sincero de un estadista lleno de experiencia sobre el problema que consume a España. Bien merece la pena que dediquemos a ese discurso unas líneas de comentario, glosando aquellas afirmaciones esenciales que conviene retener en la mente para que sirvan de norma a nuestro pensamiento y a nuestra conducta.

Ha acertado el señor Albornoz en el sentido que imprimió a sus palabras al referirse al Ejército español recordando la gloriosa ejecutoria liberal de éste, contraste duro con esa actitud observada por una parte de la institución militar, desespañolizada, víctima del virus nazi-fascista. Porque hay en nuestro Ejército grandes contingentes de jefes y oficiales que conservan en su alma la tradición de lealtad y austeridad del soldado español y están prestos a hacer de nuevo los mayores sacrificios en defensa de la dignidad de la patria, rescatando a ésta de la ignominia y de la ser-

Tal vez el Gobierno republicano en el exilio no es útil para servir los designios de ciertas Cancillerías, ni a la izquierda ni a la derecha de ninguna línea divisoria. Seguramente no es tampoco apto para ninguna alianza con quienes tienen por designio hacer imposible la República, inutilizando las fuerzas que habrían de recrearla. Mas, por esto mismo merecen, la República y el Jefe del Gobierno, el homenaje que se les tributó y que les fué ofrecido por la más alta representación del Ejército español, encarnada en el ilustre defensor del heroico Madrid — símbolo sobre símbolo —, ejemplo de lealtad y de indeclinable fe, y también por prestigiosas voces de Centroamérica y de México, que hermanan la indiscutible solidaridad de una raza del espíritu, de la que no lograron desarraigarse el culto a la libertad las tiranías políticas, ni el fanatismo religioso, ni la corrupción del oro, ni la traición de los venales.

Tregua de Dios y no Inquisición, síntesis de todas las culturas del mundo moderno, como la que hizo posible en el siglo XIII el genio de Santo Tomás de Aquino, es el designio universal de esta raza, cuyo pasado invocaba con emoción don Alvaro de Albornoz para proyectarlo hacia el porvenir, engrandeciéndolo con dimensiones universales la causa de la República española, con sus Instituciones proscritas. La bandera de nuestra República, que agrupa los más altos valores intelectuales de España y de la América de nuestra sangre, es una acusación viva contra la intolerancia y los designios inquisitoriales.

Utopía? Lo que ha sido en los albores del Renacimiento puede volver a ser. Y si fuera utopía, no sólo no estorba la descomposición del régimen franquista, ni disminuye los recursos eventuales que puedan arbitrarse de sus fermentos, sino que los estimula porque ofrece a la España postrada un ideal digno de su grandeza, para que recobre la fe en sí misma y en la hermandad de sus pueblos y pueda salvarse, en una tregua que sea el sacrificio fecundo de las pasiones en servicio de tan gran empresa secular. Entre catedrales, mezquitas y sinagogas se forjó la grandeza de la comunidad española, interrumpida por la ambición y el desgobierno de Austrias y Borbones, que nos legaron las camarillas y castas perdurables en la España de Franco.»

tica política de determinadas potencias democráticas, táctica nada generosa para un pueblo que, como el nuestro, tiene aun abiertas en el alma las heridas recibidas en la lucha por la Libertad. No estaban menos desunidos que nosotros los pueblos de Europa durante la reciente contienda mundial y, sin embargo, todos ellos han tenido la fortuna, que a nosotros se nos ha negado hasta ahora, de ser restaurados en su independencia y en su vida política y civil por la victoria aliada. Recriminación es ésta que debe sonrojarse a quienes se obstinan no sólo en persistir en la monstruosa injusticia, sino en practicar el error incurriendo así en una responsabilidad grave. Porque — como ha advertido el Jefe del Gobierno — a medida que la situación de España se agrava, se agudiza y exacerba uno de los más peligrosos focos de perturbación del continente europeo, perturbación que puede manifestarse con notorio peligro para la paz del mundo en cualquier instante, pues, agotada su paciencia, el pueblo español, decidido a no renunciar a sus derechos legítimos, puede lanzarse a una acción de incalculables consecuencias para reivindicar por la fuerza aquello que se le niega por vía pacífica. Y tal responsabilidad alcanza especialmente a gobiernos en los que participan fuerzas políticas con sentido internacional de la lucha y que en vez de adoptar actitudes claras, congruentes con su ideología y con su honestidad, se abstienen, en momentos decisivos, ante resoluciones capitales para la liberación de nuestra patria. El señor Albornoz cumple con su deber apelando nuevamente a la conciencia del mundo y es interesante y reveladora, por lo que tiene de orientación política para el futuro, su invitación a que se investigue cómo el franquismo viola y pisotea los derechos y atributos elementales de la personalidad humana, derechos y atributos de rango universal de los cuales gozan en nuestros días hasta las poblaciones coloniales.

La grandeza de pensamiento del gobernante se une a la idea de una España atezada por el sufrimiento, cuyas llagas es preciso restañar si se quiere mantener la personalidad nacional, sin la cual, en todo cuanto ella encierra de posibilidades físicas y morales, no sería posible la independencia. El señor Albornoz, prototipo de españoles amantes de su patria, después de ordenar la violencia estéril, siempre perturbadora para el país, hace una llamada a la fortaleza espiritual de la nación, fortaleza inextinguible, para formar el cuadro de las almas, el cuadro de los corazones e impedir que "los que no nos quieren" — los que no nos quieren porque prefieren una España desunida, caótica y triste a una España restaurada ocupando la plaza histórica que le corresponde en el concierto universal — continúen disputándose nuestros huesos.

El señor Albornoz, suscita en el fondo de la conciencia de cada español la convicción de engendrar un movimiento nacional. Es evidente que sólo la República tiene la potencia, la autoridad moral que da el apoyo mayoritario de la opinión nacional, para hacer posible que ese movimiento salvador se produzca teniendo a su base los elementos necesarios para establecer de veras la convivencia entre los españoles, convivencia que no puede efectuarse a través de instrumentos caducos como la monarquía, carente de un contenido y desprestigiada por una experiencia histórica que nadie puede desconocer ni escamotear.

Y ratificando la orientación de su política, el Jefe del Gobierno proclama claramente, para que lo oigan y lo entiendan los que se empeñan en fórmulas ambiguas, en los tópicos fáciles, en las actitudes anfíbas: "una cosa es tener el corazón y el alma abiertos a las reconciliaciones nobles y generosas y otra tender la mano a los traidores". Nuestro republicanismo, a la vez que manifiesta un espíritu irreductible, se so-

(Pasa a la cuarta página).

mete respetuosamente, patrióticamente, a la voluntad nacional". Es decir, el Gobierno de la República, depositario del mandato histórico expresado por la soberanía de España la última vez que ésta pudo manifestarse libremente, es — y no puede haber otro — el único instrumento capaz de propiciar la liberación de nuestra patria y el solo régimen noble-

mente dispuesto a plegarse a la voluntad mayoritaria de los españoles. Fuera de esta política, cuya firme defensa da en cada instante la medida de la dignidad y del honor de la democracia española, no puede haber otra que no sea política de contubernio y de traición cuya efectividad ensombrecería para siempre el horizonte nacional."

«IZQUIERDA REPUBLICANA», de Méjico

EN este acto memorable resonó clara, potente, inconfundible la voz austera del republicano español; don Alvaro de Albornoz pronunció un gran discurso. Magnífico de pensamiento y de palabra, en él definió con claridad y objetividad la política republicana.

Clara y objetiva la exposición de la actitud de la República ante el mundo. Nada que no fuera el supremo interés patriótico prevaliente en la desnudez de pensamiento que fué el discurso. No influyó en él la gratitud a unos países por su posición favorable frente al problema español ni el desencanto producido por otras actitudes. España es España. Muerta aparentemente en la superficie de un régimen con el cual la convivencia sería el deshonor, surgirá de nuevo, con toda su fuerza primitiva, de las entrañas de nuestra tierra. Y sabrá seguir un camino: el suyo. Suave y elegante en la expresión, pero también con la genuina altivez española, el Jefe del Gobierno señaló a la perfección la independencia espiritual y la posición ideológica de nuestro pueblo, en pocas palabras. No eran necesarias más. España representa algo muy grande en la civilización occidental para que se desconozca su espíritu. La República, en la breve etapa que ha cubierto de la historia de nuestra patria, ha sido fiel a ese espíritu; lo es — aunque no se deje arrastrar por las desviaciones que en el pensamiento de occidente produce la tensión internacional — y lo será. La República española no es un régimen anodino, sin color, susceptible de influencias y orientaciones extrañas. La República, si bien representa como ningún otro régimen la idea de progreso, es España, la España inmortal.

Objetividad y claridad igualmente al tratar el tema de la política

interior; ausencia de criterios de partido o de grupo; exposición diáfana de la política republicana, que no es otra que la de propiciar la única y verdadera convivencia nacional posible, la pactada dramáticamente «en un abrazo de Caín y Abel sobre la tierra maldita»; la salvación de España obra de ella misma, de toda ella; oposición, sin embargo, a la amalgama con los traidores a la patria. Por que la fórmula de la opinión pública española es hoy, como dijo con tan grande acierto el Presidente del Consejo, la convivencia nacional. Es el anhelo de la emigración, es la esperanza de millones de compatriotas no contaminados del odio que ha hecho del franquismo el más execrable de los regímenes. Pero el contubernio con los autores de la inmensa desgracia nacional sería un factor negativo para el futuro de España, de consecuencias desastrosas sólo comparables a la dispersión del republicanismo en estos momentos críticos de nuestra historia.

No queremos empujarnos con más comentarios la excelencia del discurso. Después del 8 de agosto de 1949 no se podrá hablar de sectarismo ni dogmatismo de los republicanos. Por el contrario, todos habrán de reconocer la extraordinaria elevación del pensamiento republicano, el latir republicano, antes que por ningún otro sentimiento, por la liberación de la patria. No habló sólo una personalidad ilustre del republicanismo: habló la República. Deber nuestro es responder a su llamada procurando, primero, la homogeneidad republicana para formar después, con todos los que de verdad quieren la libertad de España y la República, el «cuadro de los corazones y de las almas» que demandaba el Presidente Albornoz al final de sus palabras, que reproducimos en este número de nuestro periódico.

UNAS OBSERVACIONES OPORTUNAS

PORQUE estimamos conveniente una inteligencia entre los partidos y organizaciones republicanas para establecer un plan de acción conducente a liberar a España y a restaurar la República liberal y democrática hemos venido propugnando una política de concordia republicana, impidiendo — o haciendo lo posible por impedirlo — que se ahondasen las diferencias entre cuantos elementos contribuyeron a la defensa del régimen legítimo, tratando de superar esas diferencias a fin de lograr el instrumento definitivo para el triunfo de nuestras aspiraciones patrióticas. Nuestra conducta ha sido idéntica a la observada por el Gobierno que preside nuestro correligionario don Alvaro de Albornoz; no podía ser otra, ya que en el Gobierno se refleja con exactitud el pensamiento político de Izquierda Republicana, coincidente con el de los otros partidos republicanos nacionales. Actitud conciliante pero no claudicante. Sin renunciar a lo que nosotros entendemos es fundamental, a cuanto es nervio de nuestra acción, a aquello que es la razón de nuestra existencia y que constituye el depósito de la soberanía nacional — irrenunciable e imprescriptible —, depósito que tenemos la misión histórica de conservar en tanto la soberanía de nuestro país no pueda manifestarse de nuevo libremente, consideráramos y seguimos considerando que es preciso estrechar los vínculos entre todas las fuerzas democráticas estableciendo las bases de una actuación que puede y que debe ser fecunda. Y esa ha sido la razón que ha impulsado a los partidos republicanos nacionales a iniciar conversaciones con los restantes grupos, gestión que hasta ahora sigue su curso.

Los partidos republicanos nacionales tienen una política clara. El Gobierno, que sintetiza la posición de esos partidos, ejecuta igualmente una política cuyos perfiles son bien precisos, bien definidos. Frente a esta política se alza en determinados sectores una actitud incoherente, confusa por lo menos. Así, por ejemplo, «La Humanitat», portavoz de Esquerza Republicana de Cataluña, publica un editorial en su número de 31 de agosto cuya significación no comprendemos. Se critica en él la posición del Gobierno de la República y al igual que en artículos anteriores, que no fueron comentados por nosotros, no se vislumbran los trazos de una trayectoria concreta. Frente a una actuación, cuyos efectos se han percibido, que posee una orientación determinada, «La Humanitat» no define un programa; se limita a divagar, dibujando, en el fondo, una maniobra cuyo alcance fácilmente se descubre.

«La Humanitat» cree definir un programa de actuación cuando

preconiza como objetivo común del partido que representa el derrocamiento del franquismo. Esa es, en verdad, la aspiración general de la emigración española; pero tal afirmación carecería de valor si no fuera acompañada de una solución que permitiera ver el porvenir con serenidad. Nuestra obra consiste en trabajar por el derrumbamiento de la tiranía que sufre el pueblo español y por su reemplazamiento por el régimen republicano. Hablar de derrocar a Franco solamente es no decir nada. Nuestros esfuerzos han de concertarse para resolver íntegramente el problema que nos aqueja y del cual Franco es elemento esencial, pero no el único. Para ese concierto de voluntades es menester un cambio de impresiones previo, en el que cada cual diga sinceramente cómo piensa. Nuestro ánimo está bien dispuesto para llegar a él, sin renunciar, claro está, a ninguno de los atributos de nuestra personalidad ni perder la substancia de nuestro espíritu republicano.

En el Centro Republicano Español de Buenos Aires

UNA CONFERENCIA DE D. AUGUSTO BARCIA

EN el Ateneo Pi y Margall, sección cultural del Centro Republicano Español de Buenos Aires, ha dado una conferencia, como inauguración del ciclo que celebra anualmente aquella entidad, don Augusto Barcia, que disertó acerca del tema: «Azaña».

Comenzó el orador diciendo que a los españoles del exilio les competen principalmente dos deberes: uno, ya cumplido ejemplarmente, el de honrar su condición de españoles con el trabajo y con el aporte de su sabiduría y de su esfuerzo a la obra de los países que los acogieron; y otro, que alcanza sobre todo a los viejos, el de propagar entre los jóvenes la personalidad y la labor de los hombres de la República, que comienza a desdibujarse en el tiempo ante las nuevas generaciones. Uno de estos maestros de la República fué don Manuel Azaña.

Evoca las actividades de Azaña hasta ingresar en el Comité revolucionario; su memorable polémica con Alcalá Zamora, en el seno del Gobierno de la República, acerca de la política religiosa; sus extraordinarias virtudes de orador, cuyo poderoso razonamiento arrastraba inmediatamente a las masas, y sus méritos como escritor castizo, de modo que hay que remontarse hasta Quevedo para encontrar a alguien que pueda competir con Azaña en el manejo y conocimiento cabal del idioma. Lee para demostrarlo algunos párrafos, que glosa elocuentemente. Se refiere después el doctor Barcia a la gran campaña de propaganda política que a él le tocó dirigir y en la que sobresalió aquel magno mitin de Comillas en que se reunieron más de 500.000 personas para escuchar a Azaña, y glosa otra acontecimiento memorable: el discurso que pronunció el entonces Presidente de la República el 18 de julio de 1937 en el Paraninfo de la Universidad de Valencia, discurso de alcances proféticos en que denunció la inhibición suicida de la Sociedad de Naciones.

Azaña como nadie definió y señaló con acierto y fuerza de acrobacia, que España era víctima de una doctrina elaborada hace cuatro siglos en defensa de la monarquía católica imperialista, sobrepuesta — como él repetía — con el rigor de las armas al impulso espontáneo del pueblo. Doctrina que inventó nuevos valores y cuna de lo español, y los declaró arquetipos.

Seguir la ruta que Azaña nos trazó, aprovechar sus enseñanzas magníficas, mirar al mañana, dejando a la espalda los indescribibles dolores de una guerra civil que costó a España; un millón de españoles; todos los horrores y torturas horribles del exilio, mirar al mañana con plena fe, comenzar a reconstruir el futuro en todo el apasionante dramatismo de los tiempos que nos tocaron vivir, firmes en nuestras creencias y seguros de nuestro porvenir, este es el supremo deber».

Entusiastas aplausos premieron la brillante conferencia del doctor Barcia.

EL CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL DE LA HABANA. OFICIALMENTE INVITADO AL HOMENAJE A JOSE DE SAN MARTIN

La Habana. El Centro Republicano Español, de esta ciudad, ha concurrido oficialmente a los actos organizados en conmemoración de la muerte del general José de San Martín, héroe de la independencia americana. A estos efectos recibió una invitación, cursada por el Instituto Sanmartiniano.

El discurso pronunciado en Méjico recientemente por el Jefe del Gobierno, señor Albornoz, cuyo texto taquígráfico íntegro ha publicado POLÍTICA, reitera afirmaciones que han sido formuladas por el Presidente del Consejo en múltiples circunstancias: desde la declaración ministerial de 2 de septiembre de 1947, en cuantos actos ha tenido intervención. El señor Albornoz no ha modificado su actitud un sólo instante, llevando a cabo la política a que le impulsaban imperativos de la dignidad republicana, su larga experiencia y, también, los dictados de la realidad. Los hechos han probado el carácter realista de su política; ello es evidente. Si la orientación del Gobierno de la República se hubiera acomodado a otras exigencias, a otras directrices, ¿cuál hubiera sido el resultado? Enfrente de la obra del Gobierno, usando otros métodos, no encontramos ningún balance favorable en actividades desarrolladas obstinadamente, apasionadamente.

EL CAMARADA QUE VINO HUYENDO

— Por fin, llueve!
— No será mucho, que por lo que parece el tiempo no está medido en agua.

— Por si las moscas, refugiémonos en el bar.

— Pero no en el glacier, que hay demasiado barullo... Además por allí va todos los días el camarada ese que se dedica a la catequización de fugitivos.

— El camarada que vino huyendo?

— El mismo. Yo no comprendo como no se ha marchado ya. No sé lo que espera, con las ganas que tiene de irse allá. Mejor dicho: no sé por qué vino. La última vez que hablé con él, y de eso hace ya bastante tiempo, me dijo que se le hacía larga la espera. Que ya no podía más. Y añadió: "Es preciso que eso termine pronto. Sea como sea. Y entonces me voy a España, pues yo aquí no hago nada". Ese desgraciado aun no se ha dado cuenta de que el aguantar también es hacer, y que el sufrir estoicamente, no rindiéndose a los ataques del adversario, también es luchar. Yo no comprendo como ese hombre se tomó la pena de venir huyendo, para luego, una vez aquí, gemir constantemente. Si no se creía capaz de aguantar en el exilio no debía haber venido. Si para él el destierro se convierte en algo imposible, no debía haberse desterrado. Tiempo tuvo para pensar; y, al fin y al cabo, nadie le llamó... Gracian, que no por ser jesuita, dejaba de ser todo un hombre, aconsejaba que "antes de empeñarse en lo imposible debían medirse cuidadosamente las propias fuerzas".

— más que exponerse al fracaso vale admirar lo que no se merece.

— No son ellos los responsables. Hay alguien más pecador que ellos.

— Claro, esos son los del rebano, los que se echan al abismo siguiendo, ciegos e inconscientes, al que, por ir delante, fué el primero que cayó. Yo creo eso de los refugiados que hacen coro a los malos pastores. Pero en cuanto al camarada que vino huyendo, ya es harina de otro costal. No sé, pero siempre me ha parecido un hombre demasiado turbio. La manera como vino y la manera como se conduce, me han parecido siempre sospechosos. Yo me he encontrado pocas veces con él, pero jamás le he visto la mirada clara de los hombres de buena fé. Nunca he podido creer en él. Desde el día de su llegada que habla de la vuelta a España, sea como sea. Nunca se le ha oído una palabra en republicano.

— Al contrario...

— Es verdad, al contrario. Para él la República, no significa nada. Aunque la nuestra haya sido y continúe siendo una República de Trabajadores. La cuestión para él y para los demás camaradas que piensan como él, es ir. Ir sea como sea. La pena es que el veneno derramado por gentes como el camarada ese, un día y otro día, entre hombres que llevan diez años de exilio, y que todos, sin excepción, han pasado penas y privaciones, produce un inmen-

so estrago. Entonces, es para tal trabajo que vino ese camarada? No es sospechosa la conducta de ese hombre? Ante eso: No es lícito preguntarse (y sin latidos) a quién aprovecha el trabajo de ese camarada? A Franco? A Pretendiente? A los dos?... Pero ah! eso sí, muy revolucionario. Los curas que había tragado! Pero ah! Ahora es cosa de olvidar. Lo pasado, pasado, ya que de lo que se trata es de ir sea como sea. Como sea? Ah, no! Ir cuando podamos ir con dignidad. Ir, cuando podamos ir con nuestro orgullo de gente que no se somete ni a la injusticia ni a la arbitrariedad. Ir cuando podamos ir a convivir con gente civilizada que no acepta la ley del sable ni la del hisopo. Ir, cuando podamos ir sin tener que aguantar que nos perdonen generosamente los que fueron delincuentes ni que nos concedan, piadosos, una sonrisa de lástima, los que fueron ayudantes (el peor de los oficios) de los verdugos que asesinaron a nuestros hermanos. Porque esa gente que quiere ir sea como sea olvida eso: que nuestros hermanos murieron perseguidos como perros rabiosos y que ellos mismos han sido tratados como facinerosos. Por lo menos si la dignidad les falta, que no les falte la memoria ni la voluntad. Memoria para no olvidar los crímenes perpetrados contra los nuestros ni las ofensas y agravios sufridos por nosotros mismos. Memoria para no olvidar y voluntad para desquitarse. Voluntad para ir a reconquistar lo que es nuestro, lo que nos pertenece, el derecho a gobernarnos los españoles por nosotros mismos, sin tutelas de nadie, ni de Rey, ni de general ni de obispo; derecho sagrado de un pueblo que no quiere vivir en la esclavitud, que no quiere seguir en la servidumbre; derecho que nos fué arrebatado por la traición y la alevosía. ...Que haya tesón, que los corazonces, caídos para esa gente junto al estómago, se eleven en lo más alto del pecho. Que cada cual tenga el alma en su almario. Y ya que hemos hablado de Gracian, viene a cuento decir lo que de él escribía Julio Cejador: "Ni se abate ni se somete y rinde el fiero aragonés a la resignación ni al quietismo, no quiere sufrir ni tolerar tan triste destino; sino que salta colérico, afina sus armas, se lanza denodado a la lucha de la vida, porque sabe que sólo el héroe, el esforzado combatiente alcanza la victoria."

— Pero cualquiera le habla de Gracian a cierta gente!

— Y cualquiera busca un héroe en la pestifera charca de las ranas que piden rey!... Esos que quieren ir sea como sea, como el camarada que vino huyendo, podrían irse desde ahora. Qué esperan? Franco los recibirá con los brazos abiertos, puesto que Franco también entra en lo del sea como sea. O mejor: pudiesen no haber venido y así nos habríamos ahorrado el dolor de conocerles.

Repetimos que estimamos útiles los contactos entre las fuerzas republicanas para hallar ese terreno de conciliación y de armonía. Sin embargo, perderán el tiempo aquellos que al socaire de una negociación urdan ciertas maniobras condenadas al fracaso cuando no al ridículo. Conviene que lo advirtamos de antemano.

También en «La Humanitat» se publica un largo trabajo de don Jaime Miravittles en el que se combate la política del Gobierno de la República, usando en la crítica de todas las licencias, formulándose afirmaciones falsas, poniéndose en labios del señor Albornoz frases que éste no pronunció nunca. Es esta una táctica que no nos sorprende en el señor Miravittles, pues le conocemos lo suficiente para saber a qué atenernos respecto a sus actuaciones. Comprendemos que sus activida-

DEAMBULANDO

por Bavier Gambus

so estrago. Entonces, es para tal trabajo que vino ese camarada? No es sospechosa la conducta de ese hombre? Ante eso: No es lícito preguntarse (y sin latidos) a quién aprovecha el trabajo de ese camarada? A Franco? A Pretendiente? A los dos?... Pero ah! eso sí, muy revolucionario. Los curas que había tragado! Pero ah! Ahora es cosa de olvidar. Lo pasado, pasado, ya que de lo que se trata es de ir sea como sea. Como sea? Ah, no! Ir cuando podamos ir con dignidad. Ir, cuando podamos ir con nuestro orgullo de gente que no se somete ni a la injusticia ni a la arbitrariedad. Ir cuando podamos ir a convivir con gente civilizada que no acepta la ley del sable ni la del hisopo. Ir, cuando podamos ir sin tener que aguantar que nos perdonen generosamente los que fueron delincuentes ni que nos concedan, piadosos, una sonrisa de lástima, los que fueron ayudantes (el peor de los oficios) de los verdugos que asesinaron a nuestros hermanos. Porque esa gente que quiere ir sea como sea olvida eso: que nuestros hermanos murieron perseguidos como perros rabiosos y que ellos mismos han sido tratados como facinerosos. Por lo menos si la dignidad les falta, que no les falte la memoria ni la voluntad. Memoria para no olvidar los crímenes perpetrados contra los nuestros ni las ofensas y agravios sufridos por nosotros mismos. Memoria para no olvidar y voluntad para desquitarse. Voluntad para ir a reconquistar lo que es nuestro, lo que nos pertenece, el derecho a gobernarnos los españoles por nosotros mismos, sin tutelas de nadie, ni de Rey, ni de general ni de obispo; derecho sagrado de un pueblo que no quiere vivir en la esclavitud, que no quiere seguir en la servidumbre; derecho que nos fué arrebatado por la traición y la alevosía. ...Que haya tesón, que los corazonces, caídos para esa gente junto al estómago, se eleven en lo más alto del pecho. Que cada cual tenga el alma en su almario. Y ya que hemos hablado de Gracian, viene a cuento decir lo que de él escribía Julio Cejador: "Ni se abate ni se somete y rinde el fiero aragonés a la resignación ni al quietismo, no quiere sufrir ni tolerar tan triste destino; sino que salta colérico, afina sus armas, se lanza denodado a la lucha de la vida, porque sabe que sólo el héroe, el esforzado combatiente alcanza la victoria."

— Pero cualquiera le habla de Gracian a cierta gente!

— Y cualquiera busca un héroe en la pestifera charca de las ranas que piden rey!... Esos que quieren ir sea como sea, como el camarada que vino huyendo, podrían irse desde ahora. Qué esperan? Franco los recibirá con los brazos abiertos, puesto que Franco también entra en lo del sea como sea. O mejor: pudiesen no haber venido y así nos habríamos ahorrado el dolor de conocerles.

des de publicidad comercial hayan deformado su espíritu de escritor, pero lo que no es admisible es que falte a la verdad con tanto desenfado. El señor Miravittles, funcionario de los tres gobiernos republicanos en el exilio, ha silenciado sus discrepancias políticas en el fondo de su conciencia hasta que se decretó su cese en la función que desempeñaba. No es el suyo un gesto muy gallardo. De todas maneras, no nos extraña la conducta de este antiguo militante del Bloque Campesino y servidor particularmente activo y entusiasta de los comunistas de Cataluña durante nuestra guerra, a quien hoy la fiebre de los negocios ha sobrido el seso, aunque se trate de negocios rigidos por conocidos financieros reaccionarios catalanes a los que, a lo mejor, el señor Miravittles pretende incorporar también a su política antifranquista.

Director: Alfonso Ayensa

Imprenta S.P.I. 4, r. Saulnier-París

Sólo la tolerancia podrá establecer una democracia en España

por J. BORT VELA

La condición humana encuentra temperamentos y reacciones diversas en cada hombre. Todos ellos sienten y piensan de una manera diferente. El espíritu crítico del hombre establece un juicio sobre los hechos y las cosas. Un mismo fenómeno natural o físico, político o social, individual o colectivo es interpretado y apreciado por cada uno de ellos de manera distinta. ¿Cómo no hemos de ser tolerantes si esta es la condición humana? ¿Cómo pueden convivir los hombres si no se toleran entre sí? Social y políticamente el hecho es el mismo. La democracia — la verdadera democracia — sólo puede basarse en esta condición. Fuera de ella no hay posibilidad de establecerla políticamente ni aun humanamente. El concepto, la idea de la intolerancia sólo puede conducir a la dictadura, a la tiranía. Ideas y creencias absolutas, esto es, con un sentido totalitario, establecen el dogma rígido y con ello la intolerancia, la intransigencia, que crean el fanatismo, que tanto daño ha acreado al mundo.

La condición apasionada del español es propensa a la exaltación; es ella la que forja el fanatismo. Al no razonar de la misma manera que lo hace el francés, por ejemplo — el francés, espíritu cartesiano y metódico — su pasión, magnífica para ciertas acciones humanas, le conduce fatalmente a la intolerancia. De ahí la necesidad de razonar, de pensar más con la cabeza que con el corazón. En

Francia, la democracia no sólo es política, sino social — en el concepto de la sociedad humana — que impulsa a la convivencia en un plano nacional, lo mismo dentro de las creencias religiosas que en el orden de las ideas políticas. De esto nace el amplio concepto de la democracia francesa. Ella es democrática en su esencia como en su desenvolvimiento político. De ahí las bases sólidas de esta democracia, que en su esencia se ha incorporado tan firmemente al alma del pueblo galo.

En España la democracia no posee una base tan sólida, porque la sociedad española no se halla educada en la tolerancia y en la transigencia. La religión católica ha establecido, con el fanatismo de muchos de sus jefes, una corriente de intolerancia que ha cerrado todo camino a la convivencia nacional. La intolerancia ha echado tales raíces en el espíritu español que ella subsiste aun con la indiferencia religiosa, porque la intolerancia religiosa se ha hecho concepto esencial en el temperamento y en el carácter del español y, después, en cualquier campo que milita, en cualquier idea que acepta, la crea con la misma pasión fanática. Por eso la conciencia nacional, al renacer de nuevo, sólo debe hacerlo en un plan de tolerancia y de convivencia. Para ello, el mejor vehículo, el instrumento más apto, consiste en la ampliación de la cultura, no en una cultura sistemática y limitada, sino en una cultura humanista, que llegue a todas las

zonas del saber, sin limitación de escuelas ni de doctrinas. Una cultura reflexiva: la cultura del libre examen, del libre pensamiento. Sólo una cultura así hace al hombre tolerante, flexible, dúctil y le coloca en condiciones de ser democrático. La cultura limitada, circunscrita a una zona del pensamiento, que excluya por perniciosas otras creencias u opiniones, crea el fanatismo, que cae en la idolatría, para aceptar después la tiranía, el culto a un dios, a un hombre o a una idea, y, en el aspecto político, se pasa de una dictadura a otra dictadura.

Porque ni un dios — no Dios, el mundo está lleno de dioses que se han sucedido en un mismo espacio geográfico, dentro del tiempo histórico — ni un hombre, ni una idea pueden salvar perennemente al mundo. Todo es susceptible, es falible; todo puede ser superado. El sentido experimental, deductivo, empírico del hombre ha engendrado el milagro racional más formidable: el de la superación. De ahí nuestra civilización, nuestra cultura universal, el mejoramiento moral y material del hombre. Y los pueblos que lo han comprendido así, hoy se hallan a la cabeza del progreso intelectual y material contemporáneos. El atraso intelectual y material de España se debe a esta cultura fanática, dogmática, hermética que la enseñanza ha desarrollado durante siglos. No ha existido curiosidad por las cosas del espíritu — del espíritu crítico se entien-

de —; por eso las ciencias experimentales, matemáticas, deductivas han tenido tan poco desenvolvimiento en España. Estudiando la historia de la ciencia, comprobamos el escaso papel que ha desempeñado la ciencia española en el progreso del mundo. ¿Es que no ha habido hombres para ello? Lo que ha faltado es ambiente, tal vez curiosidad e interés. El material humano — de primera calidad — no ha podido ser aprovechado por darse en él las características anteriormente indicadas. Si todo el esfuerzo teológico, místico y dogmático de la mentalidad española se hubiera dedicado a la ciencia, a la investigación, España se hallaría a la altura de los demás pueblos modernos.

Sólo por este camino — como ha sucedido en los demás pueblos de Europa — hubiera hallado España su democracia. Con la tolerancia religiosa, con las deducciones científicas, las ideas sociales y políticas del español hubieran sido otras, y aun las mismas ideas hubieran tenido otro matiz, otra consecuencia y la democracia hubiera sido factible, porque los hombres — los españoles, en este caso — se hubieran tolerado, y la nación, la patria, no hubiera ido «del todo a la nada», de la libertad absoluta a la tiranía absoluta. De ahí la necesidad de cambiar el clima, el ambiente de su cultura, para que la tolerancia — en todos los órdenes de la vida nacional — sea la que establezca las bases de una democracia sólida y no aparente.

FALLECE EN CASABLANCA

D. Horacio Gómez Ibáñez

EN Casablanca, en donde desempeñaba un puesto importante como ingeniero en la fábrica de cerillas, ha fallecido D. Horacio Gómez Ibáñez, fundador del partido de Izquierda Republicana y una de las figuras más sobresalientes del de Acción Republicana en aquellos tiempos iniciales de nuestra República en España.

Horacio Gómez Ibáñez, infatigable luchador, intervino con eficacia en todas las conspiraciones contra la monarquía borbónica desde su juventud. Fué además un universitario destacadísimo. Su personalidad científica adquirió relieve en Madrid, trabajando al lado de don José Giral en el laboratorio de química. Al advenir la República en 1931, Horacio Gómez Ibáñez prestó al nuevo régimen el fervor de su entusiasmo y puso su noble voluntad y su acrisolada hombría de bien al servicio de una democracia que para consolidarse necesitaba del esfuerzo inteligente de los verdaderos patriotas. Fué gobernador civil, delegado del Gobierno en la Compañía Transatlántica, jefe de la Secretaría del Ministro de Marina, etc. Durante la guerra laboró activamente en funciones propias de su profesión de investigador químico en organismos dependientes de la Sanidad y del Ministerio de la Guerra.

Ha muerto muy joven, apenas tenía cincuenta años de edad. El exilio, lleno de durezas y de amargura, nos le ha arrebatado para siempre. La posición actual de Horacio Gómez Ibáñez había sido lograda recientemente por él a fuerza de trabajos. Pero él, como todos los suyos, sufrieron a lo largo de estos diez años toda suerte de privaciones y de inquietudes. La bondad de su carácter, su caballerosidad, su rectitud, su lealtad a las ideas, vivirán constantemente en el recuerdo de quienes nos honramos con su amistad.

Descansen en paz nuestro amigo y reciban sus familiares, su padre don Daniel, sus hermanos todos, la expresión de nuestro verdadero y profundo dolor.

Realidad o pretexto

LA SALUD DE FRANCO PREOCUPA A SUS INTIMOS

HAN circulado con reiteración en estas últimas semanas rumores sobre el estado de salud de la prensa extranjera. No importancia que la anecdótica y los registramos a título de curiosidad.

La agencia que en los países latino-americanos ha sido más prolija en los detalles de esta supuesta dolencia de Franco ha sido la International News Service. He aquí el texto de una de sus informaciones, aparecida en «La Nación» de Ciudad Trujillo (Santo Domingo), periódico que es, sin duda, favorable al falangismo:

Madrid. — Una gran preocupación se manifiesta en los círculos oficiales españoles: se acentúan los rumores de que el estado físico del general Franco no es bueno. Estos rumores oscilan desde los indicios de una enfermedad renal

grave a la existencia de una peligrosísima tensión arterial.

La naturaleza del caudillo muestra una tendencia hacia la obesidad. Sabiendo que pocos hombres de la edad de Franco han podido resistir la combinación del aumento de peso, de alta presión arterial y las tensiones acumuladas sobre su energía nerviosa por mucho tiempo, algunos de sus asesores íntimos se encuentran francamente preocupados por la posibilidad de un súbito y fatal ataque o un colapso físico total.

Un personaje que ocupa un elevado puesto me dijo:

«Ya es hora de que el general Franco piense las cosas seriamente. Ha organizado su gobierno en una institución de un solo hombre que gira en torno a él y depende de él absolutamente. Este es un estado de cosas muy peligroso.»

Le pregunté por qué él pensaba así, pues la Ley de Sucesión fué aprobada hace dos años y estableció un Consejo del Reino que se encargaría del gobierno en caso de que Franco muriese o quedara incapacitado. La respuesta fué:

«Ese consejo es una colección de hombres que en su mayor parte son viejos, ineptos y sin influencia en el público. No sería capaz de mantener el orden. España sería lanzada al caos. No es justo que la suerte de 28.000.000 de españoles dependa de la vida de un solo hombre.»

AGRUPACION DE PARIS-SENA

La Asamblea general ordinaria de esta Agrupación, tendrá lugar en los locales de nuestro Partido, 10, rue des Pyramides, París (I), el domingo, día 11 de septiembre, a las nueve de la mañana en primera convocatoria, y a las nueve y media en segunda y última, de acuerdo con el siguiente Orden del Día: Primero: Elección de la Mesa de discusión; 2.º: Lectura y aprobación del acta de la Asamblea anterior; 3.º: Informe de la Junta Directiva Departamental; 4.º: Modificación del Reglamento; 5.º: Proposiciones, ruegos y preguntas.

HEMOS dicho ya que no son sistemas políticos ni escuelas económicas, en las que no creemos, las que se disputan el dominio del mundo, y no se reputa de sagaz, ni de avisado seguidor, quien de entre nosotros no vea el espectáculo repugnante de regateos, de convenios que no se cumplen, de intereses geográficos que se discuten a dentelladas, de vetos sistemáticos, de votos que se reservan a la influencia y de otros que se arrancan por temor, y en medio de esta barandía de ambiciones, pueblos en servidumbre conquistados por las armas, como en todos los tiempos, y hombres clavados a una consigna incógnita. Mas que a sistemas y escuelas, y ni siquiera a métodos honrados, se parecen estos juegos, premonitorios de las grandes matanzas, a circunstancias aprovechamientos de oportunidades y coyunturas para hacer triunfar por golpes bajos asestados a mansalva, un interés, las más de las veces inconfesable.

Las doctrinas han quedado relegadas porque el mundo está en pie de guerra todavía, y, más o menos, los pueblos en dictadura. Su política de expansión, de «espacios vitales», y su Economía una economía de guerra, de expoliación, de rapaz y exacerbado nacionalismo.

Por primera vez en la historia, desde el Romano Imperio, cuando no se conocía el mundo en su verdadera extensión, un pueblo ha estado a punto de conquistarlo. Su posibilidad parece, técnica y militarmente, cosa demostrada. Derrotada Alemania, tres son los colosos que se lo disputan. Puede creerse de buena fe que Roma, después de las conquistas de Alejandro de Macedonia, hostilizada por todas partes y temerosa de perder su aventajada civilización, se defendiera en sus fronteras y que de una manera casi inconsciente, ganando terreno día a día con su ejército las extendiese hasta el infinito, porque Roma, al fin, aprisionada en su estrecho recinto, sentía la asfixia con que la amenazaban, pero sería ingenuo suponer a estas alturas que Rusia, Estados Unidos de América y la Gran Bretaña se hallen en el mismo caso. Rusia ha recobrado ya,

Izquierda Republicana de Euzkadi ESCUELAS Y SISTEMAS.- TODO VUELVE Y TODO PASA

y aun aumentado, todo lo que le ganaron sus zares sojuzgando pueblos a través de los siglos, y extendiendo sus fronteras desde el Artico hasta el Mediterráneo y desde el Atlántico hasta el Extremo Oriente. Le sobran esclavos y territorio, pero acaba de ganar una guerra y reclama su botín. Enfilando el Danubio y corriéndose por los pequeños Estados Bálticos, amenaza el centro de Europa, donde tiene puesto un pie. Amaga a Persia, donde busca petróleo; a Turquía, para dominar los Dardanelos, y a Grecia, para asegurar las bases que pretende en Centro Oriente. Un poco más y habrá completado el cerco de la Europa continental. De grado en grado y concediendo que pudiera consolidar sus nuevas posiciones, justo sería admitir que para defenderlas necesitase conquistar el mundo. ¿Para establecer el comunismo? Puro pretexto. Stalin sabe que no ha sido por eso por lo que Rusia ha perdido en la última guerra diez millones de sus hijos, y que no es por eso por lo que está dispuesta a perder tantos como pida su ambición, de la misma naturaleza que la de los zares. Como los individuos, las colectividades tienen sus pasiones, y no pueden tolerar que otras les discutan hegemonías. La envidia es tan mala consejera como el hambre y como la presunción, y si las otras, Inglaterra y Norteamérica, han podido vivir señoras a costa de quien sea y como sea, ella, Rusia, no es menos, y quiere vivir señora también.

¿Defienden América e Inglaterra en esta pugna los principios de la Democracia, la civilización cristiana frente a demagogías y orientales concepciones de la vida? ¿Defienden siquiera sus fronteras, tan amplias y tan a cubierto de ataques que pudieran prosperar?

Nada de eso: defienden su poderío para mantener su señorío, sin que les importe demasiado que en otros pueblos naufrague la Democracia y que sus vecindarios vivan en miseria. Lo que les ocurre es, que los pueblos, mayorcitos de edad, no se avienen a su dominio y se les escapan de las manos, como le ocurrirá a Rusia y como les ocurrió a todos los tiranos de la tierra.

Como un ejemplo que se repite en la Historia, podemos observar cómo el más vasto imperio se rompe y se desintegra al empuje de sus turbas interiores, que desde Roma, entonces centro de la Tierra, no pueden contenerse. Por el Rhin, por el Danubio, por Siria, por Egipto, por las Galias y hasta por España, irrumpen francos, alemanes, persas, godos y escitas determinando su ruina y la anarquía consiguiente. Se viene al suelo su inmenso poderío y con él desaparecen sus riquezas, y hasta sus tesoros de arte, a manos de salteadores y ladrones, más o menos uniformados. Ni el mismo centro del Imperio quedó al abrigo de estas depredaciones. La misma Italia se descompone moral, política y económicamente. Provincias y ciudades, cansadas de represalias y expoliaciones, se insurreccionan. Los campos se despueblan y las grandes poblaciones perecen aplastadas por el éxodo. Artesanos, comerciantes e industriales agonizan bajo el peso de las cargas públicas y las fuentes de la prosperidad se ciegan por defecto de estímulos y asistencias económicas.

Restablecida a principios del siglo IV la unidad imperial en Diocleciano primero y en Constantino más tarde, después de un siglo de turbulencias y de sangría, sendas medidas de Estado se adoptan para restablecer la Economía: los amos de la tierra y los esclavos

que les sirven quedan amarrados de por vida a la producción agrícola con ligaduras de muerte que se aplica a la deserción. Menestraleros artesanos, comerciantes e industriales, encargados expresamente de las funciones recaudatorias, de asegurar al Estado el tributo que los ciudadanos le han de pagar, responden a esta obligación bajo penas implacables.

Es decir, que, así como antes el Estado, de signo liberal, se reducía a una discreta intervención y a una vigilancia de la Economía, de su evolución y de sus progresos, desde entonces se convierte en una Economía de Estado al que todo revierte por el cauce de las Corporaciones que organiza y se asimila. La producción, los transportes, oficios y profesiones, todo toma el carácter oficial y todo, a la manera de ahora, poco más o menos, se vigila y se controla por los funcionarios de la Administración.

Este régimen de trabajo, dice un historiador, estaba fundado en la sujeción. Por todas partes la mano y la tiranía del Estado. En todas partes y para todo, los trabajadores eran reclutados a la fuerza, y a la fuerza retenidos en sus tajos. Por ningún lado se veían libres ni el trabajo ni la iniciativa, y los resultados, como consecuencia de esta minuciosa y reglamentada tiranía que suprimía la Libertad, no se hicieron esperar: el trabajo, sin horizontes ni excitantes, entró en desgana, reflejándose en la producción, que disminuyó hasta el colapso. Jamás la fuerza ha favorecido la productividad, agrega por su cuenta Waltzing. Los progresos tan sólo los fomenta la Libertad. La sujeción destruye la energía individual, provoca el desfallecimiento y separa de las profesiones a los más aptos en quienes infunde el disgusto de practi-

carlas; a los que no se sienten suficientemente remunerados y a todos los que, privados de su albedrío, han perdido a su oficio el afecto y el interés.

Tampoco son nuevas las leyes de tasas que ahora se ponen en vigor para «abaratar» la vida y para contener la avaricia de los productores e intermediarios. Ya por entonces, y con las mismas finalidades, Diocleciano las estableció en un Edicto luminoso en el que desarrollaba las teorías y las razones de la «pública utilidad», dictando una ley reguladora de los precios que habían de tener los alimentos y conminando con gravísimas penas a los infractores, pero como hoy, también, los efectos inmediatos de tales disposiciones, fueron: la desaparición de los mercados y el alza de los precios, a pesar del rigor con que las sanciones se aplicaban.

Salarios, honorarios profesionales, substancias alimenticias, materias primas y manufacturas, todo, como hoy, fué objeto de medida y «control», y, como hoy, los negocios se realizaban subrepticamente, por encima y al margen de la ley. Como hoy, los tributos a la Hacienda se multiplicaron y las reformas monetarias sólo fueron menudados paliativos. El bronce y la plata desaparecían de la circulación.

Todo inútil; los esfuerzos del Imperio para dominar la situación económica fueron del todo estériles, y los Bárbaros, rotos los últimos baluartes que protegían la ciudadela del Mundo Romano, filtrandose por todas las grietas, dieron en tierra con su inmenso poderío.

Poco duró a los romanos el regusto de la Libertad que aprendieron de los griegos fecundos, dirigidos por el discípulo de Aristóteles, humanista como él, y el más grande capitán que contemplaron los siglos.

Después... economías de guerreros, señores y validos, la Edad Media con su feudalismo, que aún dura, y una Revolución liberal que señala a la Humanidad, de nuevo, el camino de su redención, con la redención del hombre liberado, del ciudadano que se dispone a sacudir tutelas, usando de los arbitrios de su conciencia y de su voluntad.

La supuesta legitimidad monárquica

por Alvaro de Albornoz

La idea de la legitimidad republicana, pese a los desdenes de los espíritus fuertes del empirismo, es indiscutible. La República es el último régimen que España se dió por su propia y soberana voluntad y el único legítimo en tanto no se produzca otra manifestación distinta de la voluntad nacional. Ha sido rota y suplantada por la violencia la legalidad republicana, pero el principio de la legitimidad, principio jurídico, no puede ser destruido por una situación de hecho provocada y mantenida por la fuerza, y no cabe invocar contra él la prescripción, pues no hay prescripción contra la soberanía nacional. En cambio, la legitimidad monárquica, que pretende ostentar el Infante don Juan, es una invención que merece ser calificada de superchería, y sólo pueden creer en ella la fogosa duquesa de Valencia, digna heredera de Narváez, y los ardorosos mozalbetes que le acompañan en sus andanzas. Los viejos monárquicos de colmillo retorcido, corroidos de escepticismo, no confunden la melancolía y la nostalgia con el derecho divino; saben perfectamente a qué atenerse y no ignoran que los títulos del pretendiente don Juan son tan valederos como los de el pastelero de Madrigal de la genial novela de Fernández y González.

Aun prescindiendo del concepto más circunscrito de legitimidad, ya es difícil hablar en España de monarquía histórica. A diferencia de Francia, donde la tradición monárquica se expresa en una sencilla trilogía — merovingios, carolingios, capetos —, en España hay un mosaico de monarquías y un avispero de dinastías. Y estos reyes de la múltiple España se hallan tan divididos como los republicanos de nuestro tiempo en los peores momentos de sus intestinas discordias, y luchan entre sí denodada y enconadamente, apelando unas veces al auxilio de los reyes moros y otras a la ayuda del extranjero, ni más ni menos que Franco en nuestros días, con lo cual se retrasa la obra común y nacional de la Reconquista. Y en medio de esta confusión histórica, en que los tradicionalistas ven, sin embargo, la providencia de Dios, la línea de la legitimidad — de toda legitimidad — se quiebra hasta desvanecerse a través de usurpaciones debidas, ya al regicidio, ya a la conjura palatina y cortesana. Algunos de estos reyes usurpadores fueron históricamente tan afortunados que sólo falta ponerlos en los altares.

Viene luego la monarquía extranjera, la monarquía de los Austrias y de los Borbones. Bajo los primeros se confirma la ruina — sólo queremos referirnos, olvidando una serie inmensa de desgracias, a la legitimidad — de toda legislación tradicional española, al punto de que Carlos II dispone del Reino por testamento como de una heredad. Bastaría este atroz desafuero, esta inaudita violación del derecho español, no ya consuetudinario, sino explícitamente proclamado por las Cortes, para negar todo título de legitimidad a la nueva dinastía. Mas estaba reservado a un vástago de ésta — el rey felón por antonomasia —, renegar, no ya de las leyes del Reino, sino de la patria, abandonándola a la invasión extranjera y extremando el servilismo de una estirpe regia deshonrada hasta celebrar con luminarias los triunfos del enemigo. El fanatismo feroz de las plebes monárquicas no pudo impedir que la dignidad nacional se manifestara a través de heroicos y gloriosos movimientos liberales, y tras media centuria de apoyarse en polizontes, esbirros y sicarios cayó esta monarquía derribada por los cañonazos de Alcolea. Y las Cortes Constituyentes de 1869 — la más espléndida revelación, tal vez, de la tribuna española —, sancionaron la obra del ejército liberal y nacional, proscribiendo una dinastía que se había hecho incompatible no sólo con la libertad, sino también con el decoro de la patria.

La monarquía que el pretendiente don Juan reivindica conforme a trasnochadas leyes de sucesión no es, pues, la monarquía legítima. La ilegitimidad de la misma, por el contrario, es clara, manifiesta, evidente. Es, primero, en su instauración, la monarquía de Sagunto, la monarquía del pronunciamiento. Y es, después, en las llamadas Cortes Constituyentes amañadas por Cánovas, que votaron la Constitución de 1876, la monarquía del golpe de Estado. Todo el título referente a la monarquía — atributos del rey, sucesión a la corona, etc. — fué sustraído al debate parlamentario. Lo que se llevó a las Cortes no fué sino el hecho consumado de Sagunto, la sublevación de Martínez Campos. Monárquicos demócratas como Sardoal protestaron indignadamente. Y Castelar calificó de golpe de Estado la audacia y la desaprensión de Cánovas al pretender consagrar una monarquía levantada sobre un haz de bayonetas mediante la corrupción del sufragio y la ficción parlamentaria.

Fué esta monarquía ilegítima la que el pueblo español derrocó en 1931 deponiendo a Alfonso XIII. Y es obvio que ni por rey ilegítimo ni por rey depuesto por la voluntad nacional legalmente expresada podía Alfonso XIII transmitir título alguno a sus herederos. Los legitimistas de Corte, por mucho que se expresaran el seso y apelen a marrullerías y sutilezas, no lograrán oscurecer ni desvirtuar lo que es evidente.

Mas en el pretendiente don Juan se une a la ilegitimidad del título una conducta que ni aun el alocamiento de los pocos años puede excusar. El pretendiente don Juan ofreció su espada, que no fué admitida, a la criminal sublevación contra la República. Es, pues, un rebelde frustrado, ya que él puso todos los medios para sumarse a las huestes de Franco. Nadie le obligaba a ello, como pudo haber sido el caso de muchos oficiales y jefes del ejército y aun el de algunos generales. Cuando Fernando VII enciende luminarias en Valenciay es el cautivo de un titán como Napoleón. Cuando el pretendiente don Juan intenta desenvainar su espada contra el pueblo español en Burgos ninguna fuerza extraña le impele. En todo caso, la fatalidad de su triste destino...

UNA PRUEBA MAS DEL ELEVADO NUMERO DE PRESOS EN LAS CARCELES FRANQUISTAS

COPIAMOS del Boletín Informativo Vasco O. P. E. la siguiente substanciosa nota: «Las indicadas medidas de amnistía y de liberación de presos de que la propaganda franquista hace tanto uso, resultan fácilmente contradichas al examinar los suplementos de créditos que el Estado franquista se ve obligado a acordar.

He aquí algunos de ellos:

Para indemnizaciones y pluses devengados por personal militar en la custodia exterior de las prisiones en los años 1940-1944: 2.127.818,10 de pesetas.

Para gastos de manutención de reclusos en 1948: 10.750.000 pesetas.

Para suministros efectuados en las prisiones en 1946-1947: pesetas 1.944.322,44.

Los diez millones de pesetas exigidos en más sobre los previs-

tos para la alimentación de los presos no revelan precisamente una reducción de la población penal.»

La República Española en el Congreso Internacional de Juristas Demócratas de Roma

EL Gobierno de la República enviará una delegación al Congreso que la «Asociación Internacional de Juristas Demócratas» celebrará en Roma el próximo mes de octubre.

La delegación española preparará los informes que han de presentarse en el Congreso, y estará constituida por el Ministro señor Semprún y Gurrea, el magistrado don Dionisio Terrer, los profesores Quero Melares y Closas, y los señores Landaburu y Teodoro de Aguirre.

POLITICA

Año V — Núm. 75 Paris, 10 de Septiembre 1949

10, Rue des Pyramides PARIS 1^{re}. - Bureau n° 25.

DE UN ARTICULO DEL « DAILY MAIL »

"Si Franco abandona el poder, España obtendrá la ayuda económica que necesita"

El Daily Mail publica un artículo de su corresponsal en Washington, Ralph Izzard, relativo al problema español.

Empieza el artículo haciendo el examen de las diferentes tesis que existen en los Estados Unidos sobre la España franquista, y refiriéndose a la posición oficial del Gobierno, de todos conocida, dice:

La prensa norteamericana denuncia las inmoralidades administrativas del franquismo

EN el « Christian Science Monitor », se ha publicado la siguiente información:

« Al menos hay algo en lo que españoles y americanos coinciden: la situación económica de España es mala, y cada día va haciéndose peor... La única esperanza de los financieros e industriales españoles era un préstamo de los Estados Unidos. Su negativa en mayo fué un golpe terrible.

Tenia, pues, valor, la sugestión de algunos funcionarios americanos aquí instalados para que, antes de pedir un préstamo a Washington, Madrid redujese radicalmente el presupuesto de su Ejército, Marina y Guardia Civil, que se calcula pasan de los 500 mil hombres. Estos funcionarios creen que más democracia y menos fascismo permitirían a España hacer economías iguales a la cantidad que desea obtener de los Estados Unidos.

Al igual que en otros países donde se unen los controles oficiales rigurosos con la ineficacia, la deshonestidad y el soborno se encuentran en España con demasiada frecuencia. Aunque la importación de automóviles de lujo está prohibida legalmente, las calles están llenas de ellos y es bien sabido a qué funcionario español hay que dirigirse para ofrecerle 4.000 dólares (el precio de los automóviles americanos llega a 8.000 dólares) a fin de obtener una licencia de importación. Recientemente un importante industrial de Barcelona fué al correspondiente Ministerio a pedir permiso para importar una máquina muy especial que nunca había sido fabricada y tenía que ordenar fuera construida; dejó sus planos para estudio, y poco después fué rechazada la petición; algunos meses más tarde un funcionario de ese Ministerio fué a verle para ofrecerle a un precio fantástico del mercado negro la misma máquina que había pedido. »

« Los sondeos verificados por el Departamento de Estado sobre la opinión del país, sondeos que creo más dignos de fe que los organizados por entidades comerciales similares, prueban que hay una poderosa corriente popular contra cualquier acuerdo con la España de Franco.

Este estado de espíritu se manifiesta igual en los medios del Partido Demócrata como en los del Partido Republicano, e incluso entre un extraordinariamente elevado número de católicos, lo que da un inmenso fortalecimiento moral a la posición del Presidente Truman. »

El artículo se refiere luego a las posibilidades de España de entrar en el Pacto Atlántico, y dice:

« La entrada de la España franquista en el Pacto Atlántico significaría el abandono de los principios morales que lo inspiran. Por esta razón, los Estados Unidos se oponen a la admisión de la España franquista en el mismo, añadiendo el conocido argumento de que la admisión de España haría más bien debilitarlo que fortalecerlo. »

« Se considera en Washington que dicha admisión provocaría inevitablemente un bandazo de la opinión de Francia e Italia hacia la extrema izquierda, lo que han señalado en sus protestas tanto los liberales como los socialistas moderados. Y sería locura insigne fomentar la inestabilidad política en los países donde existe estabilidad. »

« Y volviendo de nuevo a la posición del Departamento de Estado, concluye con estas observaciones:

« Si España diera paso definitivo hacia la restauración de las libertades ciudadanas; o mejor aún, si el general Franco hiciera caso de los consejeros, que le urgen a que dimita, entonces España sería admitida inmediatamente en las Naciones Unidas y en el Pacto Atlántico. Y conseguiría así toda la ayuda en dólares que necesita. »

Los amigos de Franco y sus colaboradores

TODO el mundo está convencido de que Franco deseaba el triunfo militar y político de Hitler y de Mussolini: es decir, del fascismo internacional. Y contribuyó, en lo que pudo, para que tal monstruosidad fuese un hecho. Las cosas no sucedieron así. El fascismo vencido, los amigos de Franco quieren defenderle. ¿Pero quiénes son los amigos de Franco? Hoy día se disfrazan con nombre de «demócratas», de «republicanos» y aun de «liberales». Pero a esos lobos disfrazados de piel de oveja, todos los conocemos. Son los que hubieran deseado la muerte de la «Democracia», de la «República» y de la «Libertad» en el plano internacional.

Los hombres demócratas del mundo ya lo saben. A ellos nos dirigimos. Los que defienden a Franco son los mismos que hubieran deseado la derrota total y definitiva de las democracias, esto es, de las Naciones Unidas. Si el pasado se olvida, se olvida, a la vez, el presente y tal vez, tal vez, el porvenir. Con los «amigos» de Franco, si la ocasión se les brinda, contribuirán, quienes le defienden, al triunfo de la tiranía y de la reacción más negra. Y Franco, claro está, se hallará a la cabeza de esta confabulación para que desaparezcan del mundo las condiciones más elementales de la dignidad humana, como sucede en la España franquista.

ARIEL

Nuevos datos sobre la represión franquista

LA miseria y el terror aumentan día en día en España. En la larga lista de españoles asesinados directa o indirectamente por el régimen franquista, los obreros ferroviarios ocupan un buen espacio. Día a día los ferrocarriles españoles van dejando tras sí una estela sangrienta, mientras los jerarcas de la RENFE obtienen jugosos beneficios, los intereses del pueblo y la vida de los obreros no valen nada.

El día 22 del actual se produjo entre las estaciones de la Granja y Folgoso (León) un accidente ferroviario que demuestra aún más que ningún otro el estado de desastre de los ferrocarriles. Un tren de mercancías compuesto de dos locomotoras y sesenta vagones penetró en un túnel; el tren descarriló, los vagones se incendiaron y en aquel infierno del túnel murieron achicharrados cuatro empleados del tren.

El día 17 de los corrientes, a la una de la tarde, la ciudad de

Barcelona fué escenario de un nuevo caso de la criminalidad franquista. Los ciudadanos que paseaban pacíficamente por las calles de Aribau y Provenza, tuvieron que refugiarse en los portales de las casas para salvar sus vidas, pues la policía franquista se dedicaba a su deporte favorito, a la caza del hombre.

Unos policías armados conducían en un tranvía a tres hombres, que llevaban a la cárcel. Al pasar el tranvía por la calle de Aribau, en la esquina con Provenza, los detenidos se lanzaron del tranvía, pretendiendo escapar; los guardias, sin la menor precaución por los innumerables transeúntes que en aquel momento circulaban por aquellas calles y con su habitual desprecio a la vida de los ciudadanos, hicieron uso de sus armas de fuego. Uno de los fugitivos cayó muerto y el otro gravemente herido. Las balas de los criminales se cebaron también en las carnes del niño de OCHO años llamado Pedro POCINO ALPE-

MIE, que en gravísimo estado fué conducido al Hospital Clínico.

En La Coruña, la Guardia Civil practica numerosos registros en varias aldeas del Ayuntamiento de Miño; en una de ellas detuvieron a los campesinos Gabriel Varela y Julio Amor Veiga, a los que acusan de ideas contrarias al régimen franquista.

También en la provincia de Huesca y en las proximidades del pueblo de Boltaña, han sido detenidos los campesinos Alfonso Macana Pérez, Antonio Torres Fernández y Cayetano Torres Cres. Estos campesinos, conocidos por sus ideas antifranquistas, están siendo sometidos en los cuarteles de la Guardia Civil a toda clase de torturas con la pretensión de obligarles a hacer declaraciones de los lugares donde acampan las unidades guerrilleras y que delatan quienes en aquellos alrededores están en relaciones con los guerrilleros.